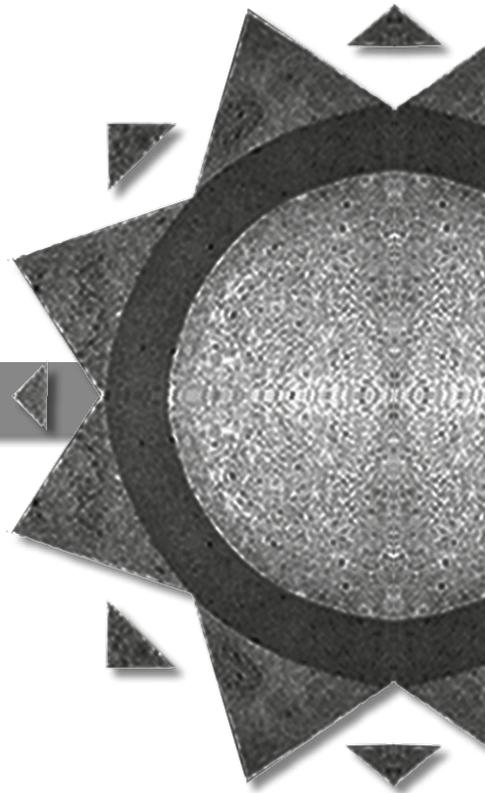


artículos



## CARACTERIZACIÓN Y MAPEO DEL SERVICIO DOMÉSTICO EN SANTIAGO DE CHILE. UNA RADIOGRAFÍA EN 1895 A TRAVÉS DEL DIARIO “EL CHILENO” \*

*CHARACTERISATION AND MAPPING OF DOMESTIC SERVICE IN SANTIAGO, CHILE. AN IN-DEPTH ANALYSIS OF 1895 THROUGH THE NEWSPAPER “EL CHILENO”*

**Solène Bergot**

Departamento de Humanidades,  
Universidad Andrés Bello, Chile  
solene.bergot@unab.cl

### Resumen

El diario “El Chileno” (1883-1924), es también conocido como “el diario de las cocineras” por ser uno de los más importantes vehículos de los datos relacionados con los empleos domésticos en Santiago de Chile. En este sentido, la mitad de los avisos del diario se refería a avisos económicos, comerciales y laborales, en particular ofertas relacionadas con el servicio doméstico, tanto desde los empleadores (“Se necesita”) como desde los empleados (“Se ofrece”). Cada aviso describe brevemente el cargo ofrecido, a veces cualidades esperadas y sueldo, además de la dirección del empleador.

A raíz de estos datos, se propone un acercamiento metodológico a los avisos relacionados con el servicio doméstico. A partir de la revisión completa del año 1895, se realiza un análisis de los avisos, tanto cuantitativo (lugar y espacio ocupado en el diario, repeticiones, etc.) como cualitativo (tipos de empleos ofrecidos, sueldos, cualidades esperadas, sexo, edad, etc.), con el fin de reconstruir los perfiles esperados para el servicio doméstico. En segundo lugar, a partir de las direcciones que ofrecían estos empleos, se propone un mapeo de los puestos ofrecidos, con el objetivo de determinar cuáles eran los estratos de la sociedad que requerían de personal doméstico, además de clasificar los perfiles en función de estos estratos. En este sentido, se ofrecerá una radiografía de este sector social y laboral para el año 1895, a partir de la fuente inédita que representa “El Chileno”.

**Palabras clave:** Servicio doméstico, domesticidad, metodología, mercado laboral.

\* Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en las V Jornadas de Historia Social, La Falda, Argentina, mayo de 2015. Es parte del proyecto interno de la Universidad Andrés Bello, DI-666-15/JM (Fondo Millas) y del proyecto Fondecyt de Iniciación n.11160268. Contó con la colaboración de la ayudante de investigación Javiera Castro Leoz. Los mapas fueron construidos por la arquitecta María Fernanda Martín.

### Abstract

The newspaper "El Chileno" (1883-1924) is also known as the "cook's newspaper" as it was one of the most important means of disseminating information on domestic work in Santiago, Chile. In this respect, half of the advertisements in the newspaper were economic, commercial and employment ads, in particular, offers for domestic work from employers ("Staff required") and employees ("Available for work"). Each advertisement provides a brief overview of the position available, as well as the qualities desired, the wage offered and the employer's address.

Based on this information, a methodological approach to domestic service-related advertisements is proposed. After examining the entire year of 1895, a quantitative (positioning and space occupied in the newspaper, repetitions, etc.) and qualitative (types of jobs offered, pay, qualities desired, gender, age, etc.) analysis of the advertisements is carried out in order to determine who were the ideal candidates for domestic service work. Secondly, the addresses corresponding to the jobs offered are used to map the positions advertised, in order to determine which social strata required domestic staff and also to categorise the candidates based on these strata. And to that end, an in-depth analysis of this social sector and employment is also carried out for 1895, based on the unprecedented source, "El Chileno".

**Keywords:** Domestic service, domesticity, methodology, labor market.

## INTRODUCCIÓN

El diario "El Chileno" (1883-1924) fue uno de los medios de comunicación escritos más masivos de finales del siglo XIX, con unos tirajes que, según algunas estimaciones, alcanzaron entre 40.000 y 70.000 ejemplares diarios entre los años 1892 y 1900<sup>1</sup>. En este sentido, cualquier noticia o aviso publicado en sus columnas en un día festivo, cuando el tiraje era el más alto, llegaba potencialmente a 85% de la población alfabetizada de la capital<sup>2</sup>. Este enorme

---

<sup>1</sup> Ver Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz, "Origen de la prensa de masas: El Chileno o "el diario de las cocineras" (1892-1900)". *Entre las alas y el plomo: la gestión de la prensa moderna en Chile*. Santiago, Universidad Arcis y LOM, 2001, pp. 113-129. Si el tiraje es evaluado por los autores, aunque no indican en qué documentos se basaron, no existe en datos sobre las ventas reales del diario. Aunque podemos pensar que nunca se vendían todos los ejemplares de una edición, se debe tomar en cuenta las prácticas de lectura compartida propia de una sociedad de baja alfabetización.

<sup>2</sup> La población de Santiago alcanzaba 256.403 habitantes en 1895, siendo la tasa nacional de analfabetismo de 68%, aunque esta cifra era probablemente menor en los sectores urbanos, como Santiago y Valparaíso. Tomando en cuenta estas cifras, el público lector potencial en Santiago alcanzaba 82.048 personas. Ver Oficina de Estadísticas, *Séptimo Censo general de la*

potencial fue muy luego aprovechado por el mercado laboral, en particular en el sector del servicio doméstico, ya que el diario pasó a la posteridad como "el diario de las cocineras" por ser un medio eficiente de poner en contacto empleadores y potenciales empleados en este sector.

El presente trabajo busca aprovechar este potencial para analizar un sector laboral muy poco estudiado por la historiografía chilena, a saber el personal doméstico<sup>3</sup>, pero desde la perspectiva metodológica que nos ofrece la revisión de las páginas de "El Chileno". En este sentido, no se trata solo de presentar resultados, sino también de desvelar un camino investigativo, de manera de dar cuenta de los acercamientos posibles a las fuentes documentales en el marco de la historia social.

A partir de la revisión del año 1895<sup>4</sup>, se propondrá un análisis de los avisos, tanto cuantitativo (lugar y espacio ocupado en el diario, repeticiones, etc.) como cualitativo (tipos de empleos ofrecidos, sueldos, cualidades esperadas, sexo, edad, etc.), con el fin de reconstruir una parte del mercado laboral orientado al servicio doméstico, centrándonos tanto en el discurso vehiculado, en particular sobre los perfiles esperados por los empleadores, como en la conformación de los circuitos de reclutamiento. En segundo lugar, a partir de las direcciones que ofrecían estos empleos, se propondrá un mapeo de los puestos ofrecidos, con el objetivo de determinar cuáles eran los estratos de la sociedad que requerían de personal doméstico, además de clasificar los perfiles en función de estos estratos. En este sentido, se ofrecerá una radiografía de este sector social y laboral para el año 1895, a partir de la fuente inédita que representa el diario "El Chileno".

---

*población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895.* Santiago, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1902, 4 tomos.

<sup>3</sup> Son escasos los trabajos que tratan de la domesticidad a nivel chileno. En primer lugar, se puede citar la tesis de Isabel Bravo, titulada *Servicio doméstico 1900-1925. Análisis y comparación de un trabajo femenino*. Tesis de Licenciatura en Historia - Pontificia Universidad Católica, 1995, en la cual se intenta analizar el trabajo doméstico femenino. Si bien aporta en su estudio de fuentes, no alcanza a dar cuenta de todas las características de esta actividad. Por otro lado, existe un estudio de Alejandra Araya sobre las sirvientas en tiempo colonial, que estudia los lazos paternalistas que predominan entre amos y sirvientas hasta 1850, mostrando que se trata de un "pacto de honor" entre las partes que las obliga a un cierto número de deberes, pero también les otorga derechos. La ruptura de este pacto, que pone de relieve las estrategias de poder y de subordinación, conduce a acciones judiciales, con denuncias de maltrato y de no pago de parte de los domésticos, con denuncias por agresiones de parte de los empleadores. Ver Araya, Alejandra, "Sirvientas contra amos: las heridas en lo íntimo propio". Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (eds.). *Historia de la vida privada en Chile. Tomo I: El Chile tradicional de la Conquista a 1840*. Santiago, Editorial Taurus, 2005, pp. 161-197.

<sup>4</sup> El año se eligió en el periodo en que el diario tuvo mayores tirajes (1892-1900), en función de la disponibilidad de un mapa de Santiago que permita la ubicación de los empleos (mapeo), y de los resultados de un censo que refuerce los aspectos cuantitativos. De esta forma, contábamos con fuentes más diversificadas y complementarias.

## BREVE RESEÑA DEL DIARIO “EL CHILENO”

El diario “El Chileno” fue fundado el 16 de diciembre de 1883, siendo publicado hasta el 11 de diciembre de 1924, con una edición entre los días martes y domingo. Tenía un formato de 34 x 60 cms., siendo variable su estructura interna, ya que contaba en un principio con cuatro páginas, para luego pasar a seis páginas en diciembre de 1895 y a ocho páginas antes de 1900. Por otra parte, su número de columnas también experimentó variaciones, ya que presentaba tres columnas por página en 1890, cinco columnas en 1900 y seis columnas en 1910. En 1895, su estructura fue cambiando, ya que contaba con cinco columnas por página a principios del año, para luego pasar a seis columnas en agosto, manteniendo este número hasta final de diciembre. Sus contenidos se dividían en distintas secciones (“Cablegramas”, “Revista de la prensa”, “Congreso Nacional”, “Crónica de Santiago”, “Crónica Religiosa”, “Regiones”, “Defunciones”), a las cuales se agregaba una extensa sección de “Avisos del día” que se refería a avisos económicos, comerciales y laborales, en general entre las páginas dos y cuatro, aunque algunos avisos podían aparecer en primera plana ciertos días.

En cuanto al costo del mismo diario, fue ascendiendo, pasando de 1 centavo en 1890 a 2 centavos en 1895, 2,5 centavos en 1900, 5 centavos en 1910 y hasta su fecha de cierre en 1924. Se trata por ende de un diario que apuntaba a un público popular, con un precio de venta inferior a los de otros diarios de la capital, ya que, por ejemplo, “El Ferrocarril” cobraba 5 centavos. A su vez, los sueldos obreros nominales en 1895 oscilaban entre 0,6 y 2,5 pesos por jornada según el rubro, por lo que el precio del diario representaba entre 0,8 y 3,3% de los ingresos diarios<sup>5</sup>, volviéndose de esta forma accesible a gran parte del espectro social.

## METODOLOGÍA DE TRABAJO

Para los fines de este trabajo, se revisó enteramente el año 1895 del diario “El Chileno”, correspondiente a 309 números, focalizándonos en las páginas 2 a 4, donde se encuentran ubicados los avisos. La revisión se centró en la búsqueda de los avisos relacionados con la domesticidad, que parten tanto de los empleadores (“Se necesita”) como de los empleados (“Se ofrece”). Cada aviso

---

<sup>5</sup> Matus González, Mario, *Precios y salarios reales en Chile durante el ciclo salitrero, 1880-1930*. Tesis de Doctorado en Historia - Universidad de Barcelona, 2009, p. 156. Matus subraya la dificultad de contar con cifras para los años anteriores a 1905, por lo que algunos de los sueldos de 1895 son extrapolados.

describe en dos o tres líneas el cargo ofrecido, a veces cualidades esperadas y sueldo, además de la dirección del empleador.

A partir de los datos recopilados, nos propusimos un análisis tanto cuantitativo (lugar y espacio ocupado en el diario, tipos de avisos, nuevos avisos diarios, repeticiones por aviso) como cualitativo (tipos de empleos ofrecidos, sueldos, cualidades esperadas, sexo, edad), con el fin de reconstruir los perfiles esperados para el servicio doméstico. En segundo lugar, a partir de las direcciones asociadas a estos empleos, se realizó un mapeo de los puestos ofrecidos, con el objetivo de determinar cuáles eran los estratos de la sociedad que requerían de personal doméstico, además de clasificar los perfiles en función de estos estratos. Para esto, utilizamos un mapa de Santiago de 1895, de autoría de Nicanor Boloña.

Debemos aclarar que se trata de una metodología exploratoria, que arroja resultados parciales, ya que para confirmar las tendencias dibujadas por la investigación, se deberá ampliar el tratamiento estadístico a muestras mayores a las que utilizamos en el presente estudio, las cuales responden a ciertos criterios. En este sentido, como no se podía realizar un análisis exhaustivo de todo el año, optamos por levantar datos en ciertos días o períodos, que hemos seleccionado en función de los criterios siguientes: alternancia de días de semana y de días de fin de semana; alternancia de meses; muestreo fraccionado; calidad de la reproducción del diario en el microfilm.

## **ASPECTOS CUANTITATIVOS**

### **Cantidad de avisos y repartición en categorías**

El primer paso era determinar la cantidad de avisos por día y su repartición en función de categorías de servicios y bienes intercambiados. Para evaluar el número de avisos diarios, se revisaron dos días completos, el 1° de junio (sábado) y el 1° de noviembre (viernes), de manera de contar con un día de semana y un día de fines de semana. Se obtuvieron los resultados siguientes: el 1° de junio, fueron publicados 224 avisos en las páginas 2 a 4, mientras que el 1° de noviembre se publicaron 251 avisos en las páginas 3 y 4. En promedio, tomando en cuenta que se publicaron 309 números del diario en el año, nos da un estimativo bajo de 73.540 avisos para el año 1895.

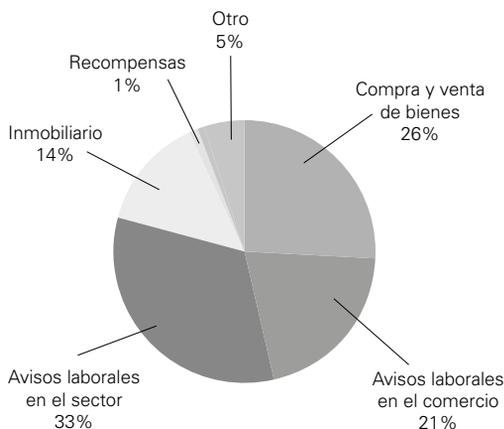
Estos avisos fueron clasificados en seis categorías: compra y venta de bienes; avisos laborales en el comercio; avisos laborales en el sector privado (domésticos); inmobiliario (venta y arriendo de sitios y casas); recompensas; otros

(noticias hípicas, avisos publicitarios). Fue necesario efectuar una diferencia entre los puestos ofrecidos entre los sectores: por una parte, existía un sector de actividad ligado al comercio, que se podía identificar por el empleo ofrecido o por el lugar (restaurante, hotel, botica, bodega, etc.). Los empleos ofrecidos adquieren un matiz más profesional, que sean para los hombres (hojalatero, carpintero, barnizador, tallador, cigarrero, etc.), como para las mujeres (lavandera, costurera, corpiñera, lechera, etc.) o los niños (aprendices, repartidores, etc.). En este caso, se respeta una repartición “tradicional” de los sectores de actividades, con una preponderancia del sector textil para las mujeres<sup>6</sup>.

Por otra parte, una amplia parte de los puestos se refería a un ambiente doméstico, o privado, con ofertas ligadas al servicio de una familia que reflejaban una tipología distinta a la del sector comercial (sirvienta, ama de leche, ama seca, cochero, mayordomo). Existen, sin embargo, dos puestos que se comparten entre los dos sectores, a saber, los mozos y las cocineras, que pueden ser tanto para los hoteles y restaurantes como para el servicio familiar.

Entre las dos categorías, vemos, sin embargo, que los avisos laborales representan 54% de los avisos del diario, lo que confirma el carácter de “diario de avisos, noticioso y comercial” que se publicita en la primera plana.

**Gráfico N° 1.** Porcentaje de avisos en función de las categorías.



Fuente: “El Chileno”, Santiago, 1° de junio de 1895.

<sup>6</sup> Sobre el mercado laboral femenino, ver el excelente trabajo de Hutchison, Elizabeth, *Labores propias de su sexo: género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago, LOM, 2006.

Para contextualizar estos datos, debimos establecer un marco cuantitativo de referencia, por lo que recurrimos al censo de la población chilena de 1895. Este documento confirma la importancia del servicio doméstico, ya que de una población activa evaluada en 1.056.291 trabajadores, 98.251 se dedicaban al servicio doméstico, lo que corresponde a 9,3% de la población activa<sup>7</sup>. A nivel metodológico, la identificación de los domésticos en el censo resulta, sin embargo, discutible ya que, en su primer tomo, se define que las actividades domésticas serán agrupadas en las categorías de "cocineros", "nodrizas" y "sirvientes", dejando de lado otras funciones que podían ejercerse en el seno familiar, como, por ejemplo, cochero, preceptor, institutriz, lavandera, etc. En este sentido, se podría tratar de una categoría parcialmente "invisibilizada" puesto que se desarrollaba en el seno del hogar, como lo han subrayado o demostrado varios estudios de la historiografía chilena<sup>8</sup>.

Si revisamos luego las cifras de Santiago, vemos que la capital (compuesta por los departamentos de Santiago, Melipilla y Victoria) concentraba 20.218 de los domésticos (es decir, 21,1% de la categoría a nivel nacional), los que representaban alrededor de 15% de la población activa a nivel regional<sup>9</sup>. Se trata por ende de un tipo de actividad particularmente importante en Santiago, que necesitaba de potentes circuitos de reclutamiento para responder a las necesidades de la población.

Por último, debemos establecer un marco referencial en cuanto a género en el sector. Si a nivel global la población activa chilena era en su mayoría masculina (67,9% de hombres contra 32,1% de mujeres), esta tendencia no era aplicable al caso de los domésticos, que se presentaba como una actividad mayoritariamente femenina (20,5% de hombres contra 79,5% de mujeres).

Si analizamos ahora los avisos del miércoles 31 de julio, podemos comprobar el desequilibrio entre los géneros en cuanto al servicio doméstico, ya que de los 101 puestos ofrecidos, 83 conciernen a las mujeres (81,2%) mientras 17 conciernen a los hombres (16,8%) y que solo uno solo considera los dos sexos (2%). Como lo podemos constatar, son cifras alineadas con las tendencias a

---

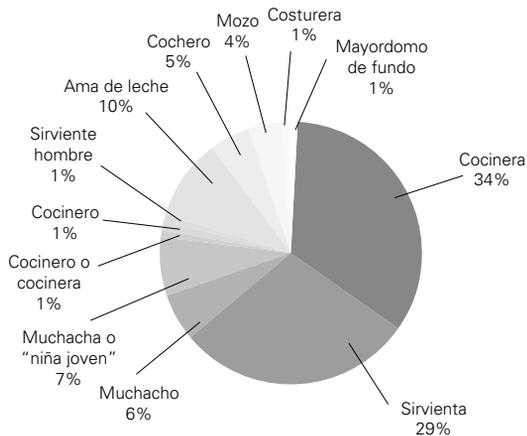
<sup>7</sup> Oficina de Estadísticas, *Séptimo Censo general de la población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895*.

<sup>8</sup> Ver, por ejemplo, Pérez, Juan Ignacio, "Los primeros censos chilenos de población (1854-1920). Análisis crítico de las fuentes de datos censales y sugerencias de uso". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Vol. I. N°119. 2010. pp. 55-95, y más específicamente, Hutchison, Elizabeth, "La historia detrás de las cifras: la evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino, 1895-1930". *Historia*. Vol. 33. 2000. pp. 417-433.

<sup>9</sup> Los datos correspondientes a la provincia de Santiago están agrupados en el tomo 2 del Censo de 1895.

nivel nacional. Si pasamos ahora a considerar la repartición de los empleos, obtenemos el gráfico siguiente.

**Gráfico N° 2.** Repartición de los empleos ofrecidos.



Fuente: "El Chileno", Santiago, 31 de julio de 1895

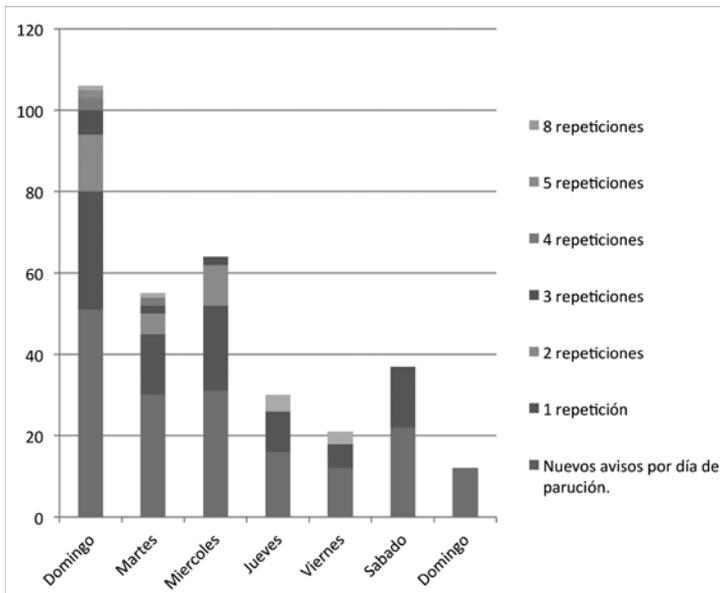
Como se puede observar, la mayoría de los empleos ofrecidos responden a la denominación de "cocineras" y "cocineros" (36,6%) y a "sirvientas" y "sirvientes" (29,7%). Vienen luego otros tipos de avisos, tales como "muchacha" (o "niña joven") y "muchacho" que no especifican las tareas esperadas, aunque se puede pensar que responden a tareas similares a las de "sirviente", pero apuntando a una edad distinta. Para terminar, existen puestos que son específicos de un sexo, tales como "ama de leche", "ama seca" y "costurera" para las mujeres, mientras "mayordomo", "cochero" y "mozo" son reservados a los hombres. Esto nos remite a una división "tradicional" de las labores entre los géneros, siendo las mujeres orientadas hacia lo textil (dentro y fuera del hogar) y los cuidados a los niños (ama de leche, ama seca, sirvienta cuidadora de niños), mientras los hombres cumplen labores de mayor jerarquía (mayordomo) o de servicio "público" dentro de la casa (mozo).

Ahora bien, estas son tendencias generales, ya que si bien los anuncios del año 1895 nos muestran una vasta gama de puestos en el servicio doméstico, no necesariamente tenemos certeza de las funciones que se debían cumplir puesto que los anuncios son muy cortos y no siempre ofrecen una descripción del cargo.

## AVISOS NUEVOS Y REPETICIONES

En segundo lugar, se revisó la cantidad de nuevos avisos relativos al personal doméstico, así como su nivel de repetición. Para esto, se usó la semana del 1° al 8 de septiembre, es decir, siete números de domingo a domingo.

**Gráfico 3.** Avisos nuevos y niveles de repetición (1° al 8 de septiembre de 1895).



Fuente: "El Chileno", Santiago, 1° a 8 de septiembre de 1895.

Tomando en cuenta la muestra reducida de días, vemos que los avisos nuevos se estabilizan alrededor de una cifra inferior a veinte por día, con un promedio, para el período elegido, de 45 avisos diarios. En este sentido, los avisos repetidos son más numerosos que los nuevos avisos, en una proporción de 40 - 60%. Como tendencia, vemos que la mitad de estos nuevos avisos se repiten una vez (el día siguiente o sub-siguiente) y que un cuarto se repite tres veces. Los avisos que se repiten más de tres veces son escasos, aunque hemos encontrado un aviso que se repitió hasta ocho veces<sup>10</sup>. Podemos emitir ciertas hipótesis sobre estas tendencias, las cuales se pueden combinar: la primera es que el costo de repetir avisos era demasiado alto para ciertos empleadores, por lo

<sup>10</sup> "Necesito un cochero soltero o casado sin familia, con recomendaciones. Carmen 188". *El Chileno*. Santiago. 1 de septiembre 1895. p. 3 (1° columna). Las repeticiones se extienden entre el 3 y el 11 de septiembre.

que se limitaban a una sola publicación, mientras que otros podían pagar una publicación durante varios días. Para verificar esta hipótesis, se haría necesaria una identificación de los empleadores, aspecto difícil de dilucidar ya que los nombres no se publicitaban. La segunda hipótesis es que la publicación en el diario garantizaba la recepción de candidatos idóneos para el empleo al cabo de un día, o por lo menos en un tiempo oscilando entre uno y tres días (es decir, entre el nuevo aviso y dos de sus repeticiones), ya que las repeticiones más allá de dos veces van decayendo drásticamente o desapareciendo<sup>11</sup>.

### TIPOLOGÍA DE LOS PUESTOS OFRECIDOS

En tercer lugar, quisimos levantar un listado de los puestos ofrecidos y de las características generales esperadas, por lo que se realizó una lectura sistemática de los anuncios en varios períodos (1° a 15 de marzo; 15 a 22 de junio; 1° a 15 de septiembre; 15 a 31 de diciembre). De esta forma, hemos podido establecer la siguiente tipología de puestos:

| <b>Puestos femeninos</b>                 | <b>Puestos masculinos</b> |
|--|---------------------------|
| Ama de leche                             |                           |
| Ama seca                                 |                           |
| Ayudante de cocina                       | Ayudante de cocina        |
| Cocinera                                 | Cocinero                  |
| Costurera                                |                           |
| Institutriz                              |                           |
| Lavandera                                |                           |
| Llavera                                  |                           |
| Niñera (o niñatera)                      |                           |
| Sirvienta                                | Sirviente                 |
| Sirvienta de comedor / sirvienta de mano | Mozo de mesa              |
| Sirvienta de pieza                       |                           |
|  | Caballerizo               |
|  | Cochero                   |
|  | Mayordomo                 |
|  | Mozo de patio             |
|  | Portero                   |

<sup>11</sup> Estas tendencias deberían confirmarse (o invalidarse) extendiendo el período de muestreo a varias semanas más, hasta completar un mes. Es un trabajo minucioso y lento que tenemos pendiente.

Como lo podemos observar, existe una división de las funciones por género muy fuerte, ya que podríamos hacer coincidir solo tres puestos entre hombres y mujeres (ayudante de cocina, cocinero (a), sirviente (a)). Los otros puestos, como ya lo mencionábamos con anterioridad, responden a una división tradicional de las tareas: a las mujeres el servicio interior de la casa (sirvienta de comedor o de pieza), además de los aspectos ligados al cuidado de los niños (ama de leche, ama seca, niñera, institutriz) y de la ropa (lavandera, costurera); a los hombres, el servicio exterior de la casa, por ejemplo ligado con la recepción y atención a los visitantes (portero, mozo) o con el manejo de los caballos (mozo de patio, caballerizo, cochero), además de la dirección del personal doméstico en las casas más adineradas (mayordomo).

Si bien las funciones de ciertos puestos no dejan mucho lugar a duda, otras se revelan más difíciles de identificar. Es el caso, por ejemplo, de las "amas", que se dividen entre "amas de leche" y "amas secas". Según Zorobabel Rodríguez, en su "Diccionario de chilenismos" de 1875, "son tan conocidas en España las *amas de leche* como *las de llaves*; pero dudamos mucho que existan por allá las *amas secas* i *de brazos*, aun cuando es de presumir no falten *niñeras*, esto es, mujeres encargadas de cuidar de los párvulos sin amamantarlos"<sup>12</sup>. Por ende, las amas de leche son nodrizas, es decir, amantan (aunque es una categoría que no aparece en "El Chileno"), cuando las amas secas son personas encargadas de cuidar a los niños chicos. En consecuencia, esta función podía ser ejercida por las amas secas, pero también por las "niñeras" (o "niñateras"), y creemos que las dos terminologías se usaban paralelamente porque no apuntaban al mismo perfil de trabajador en término de edad.

Por otra parte, se agrega en el "Diccionario de chilenismos" de Manuel Antonio Román (1901) que la "ama de llaves" es "el verdadero nombre de la llavera de nuestras casas particulares"<sup>13</sup>, es decir, la persona que custodia las llaves. Si pasamos ahora a la definición de "llavero", vemos que se trata del "criado

---

<sup>12</sup> Rodríguez, Zorobabel, *Diccionario de chilenismos*. Santiago, Imprenta del Independiente, 1875, pp. 24-25. Muy a menudo, las definiciones entregadas por este tipo de diccionario, también llamado "diccionario de provincialismos", entregan un mensaje normativo y político, por lo que su uso y análisis no se puede realizar sin tomar en cuenta los discursos ideológicos y las representaciones sociales subyacentes. Si bien no es el uso que quisimos dar a los diccionarios, esta interpretación resulta interesante para el desarrollo de nuestra investigación. Al respecto, ver, entre otros, Avilés, Tania y Darío Rojas, "Argumentación y estandarización lingüística: creencias normativas en el Diccionario de chilenismos (1875) de Zorobabel Rodríguez". *Revista Signos. Estudios de Lingüística*. N° 85. 2014. pp. 142-163, y Rojas, Darío, "El diccionario de chilenismos (1875) de Zorobabel Rodríguez: ideologías lingüísticas e intertextualidad". *Humanidades*. N° 32. 2015. pp. 87-116.

<sup>13</sup> Román, Manuel Antonio, *Diccionario de chilenismos y otras voces y locuciones viciosas*. Tomo 1. Santiago, Imprenta de la Revista Católica, 1901, p.49.

que tiene a su cargo las llaves de la despensa, bodega y otros departamentos de una casa o hacienda i, por consiguiente, entregar i recibir lo que con ellos se relaciona”<sup>14</sup>. El diccionario agrega un punto interesante, aclarando que esta función debería equivaler a la del mayordomo, aunque “tampoco se usa bien en Chile, ya que su significado propio es: “criado principal a cuyo cargo está el cuidado económico de una casa o hacienda”<sup>15</sup>. Estos pocos ejemplos nos prueban, no solo la riqueza semántica asociada a los puestos domésticos, sino también las dificultades que conlleva la identificación de sus funciones, ya que un término resulta ser polisémico, dependiendo en gran parte del nivel socio-económico de la familia empleadora y de su comprensión de las jerarquías domésticas. En este sentido, la elite chilena intentó replicar los modelos europeos, en particular el francés, pero sin necesariamente entender todos sus matices<sup>16</sup>. A su vez, conservaron sin duda costumbres propias en cuanto a reclutamiento, por ejemplo emplear personas de sus fundos<sup>17</sup>, las cuales se debían formar para responder a las exigencias del servicio de las elites europeas. De esta forma, no se debe haber adoptado por completo el modelo francés, sino que se “hibridó” con un modelo ya existente, de manera de formar un sistema que reflejara la idiosincrasia chilena, a la par con sus aspiraciones cosmopolitas.

Por último, ciertas funciones podían llamarse de varias formas, no necesariamente con un lazo tan obvio como “ama de llaves” y “llavera”. Es el caso de “sirvienta de mano” y de “sirvienta de comedor”. En un primer momento, se podría pensar que los dos términos apuntan a funciones distintas; sin embargo, recurriendo nuevamente a un diccionario de chilenismos, vemos que “se llama en Chile la sirvienta de mano o criada que tiene por oficio servir en el comedor”<sup>18</sup>, por lo que las funciones resultarían equivalentes, aunque su lugar de desempeño podría variar. En este sentido, la “sirvienta de comedor” podría trabajar en la restauración y hotelería, cuando la “sirvienta de mano” lo haría en casa particular.

---

<sup>14</sup> Ibíd.

<sup>15</sup> Ibíd.

<sup>16</sup> De hecho, revistas como “Familia” todavía publicaban en la década de 1910 artículos sobre la domesticidad, explicando sus funciones y sus uniformes, lo que da cuenta de que los modelos europeos no eran del todo conocidos. Ver artículos en el N° 4 (abril 1910), N° 30 (junio 1912), N° 54 (junio 1914), N° 55 (julio 1914), N° 66 (julio 1915), N° 75 (marzo 1916), N° 86 (febrero 1917), N° 87 (marzo 1917), N° 97 (enero de 1918).

<sup>17</sup> Por ejemplo, en 1915, Ana Ortúzar de Valdés seguía con esta costumbre, ya que pedía a su hija Elvira, esposa de Rafael Errázuriz Urmeneta, elegir una ayudante de cocina entre las jóvenes de Panquehue, el fundo y viña de los Errázuriz. Ver Carta de Ana Ortúzar de Valdés a Elvira Valdés de Errázuriz. Santiago. 20 de abril de 1915. Archivo Nacional. Fondo Errázuriz Urmeneta. Vol. 16. fs. 225-226.

<sup>18</sup> Román, *Diccionario de chilenismos*, p. 418.

## ASPECTOS CUALITATIVOS

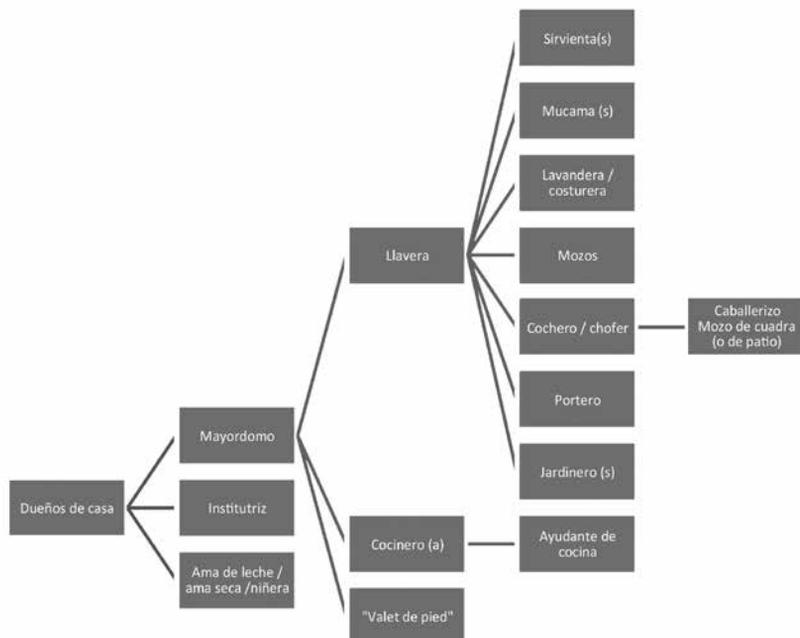
El diario "El Chileno" abre una ventanilla muy interesante sobre ciertas prácticas del mercado laboral doméstico de 1895. Para los fines de este estudio, nos limitaremos a los siguientes, esbozando algunos de sus rasgos: la conformación del servicio doméstico en cuanto a jerarquía y sueldos; el trabajo infantil; los sistemas de reclutamiento. Por último, presentaremos un mapeo de los empleos ofrecidos por "El Chileno" durante un período corto (muestreo), de manera de determinar cuáles eran los estratos de la sociedad que requerían de personal doméstico, además de clasificar los perfiles en función de estos estratos.

### a) La conformación del servicio doméstico: jerarquía y sueldos

El servicio doméstico podía incluir, tal como lo vimos en la tipología de los empleos ofrecidos, una vasta gama de funciones que se encontraban jerarquizadas según el género, pero también según el grado de proximidad que tenían con sus empleadores. A partir de estas funciones, podemos establecer un organigrama tentativo que de cuenta de la jerarquía del personal doméstico<sup>19</sup>. Se trata de una propuesta que integra la mayor cantidad posible de puestos, en una suerte de domesticidad completa e ideal, ya que no todas las casas podían contar con una tal cantidad de personal.

---

<sup>19</sup> Para establecer este organigrama, nos basamos en estudios preliminares, tales como nuestra Tesis de Doctorado, apoyándonos en la bibliografía disponible sobre el personal doméstico, escasa para el caso chileno, mucho más numerosa para los países europeos (en particular Inglaterra). Ver Bergot, Solène, *Entre «pouvoir» et «devoir». Dynamiques internes et construction sociale d'une famille de l'élite chilienne: le cas des Errázuriz Urmeneta, 1856-1930*. Tesis de Doctorado en Historia, Université Paris 1 Panthéon La Sorbonne y Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013, pp. 282-292.

**Gráfico 4. Jerarquía del personal doméstico**

Fuente: Elaboración propia.

La importancia de cada miembro de la domesticidad variaba en función de su cercanía con los dueños de casa. En este sentido, el principal intermedio entre los dos sectores era el mayordomo, que controlaba la totalidad del personal, a la excepción de la institutriz (o del preceptor) y de las amas, que podían tener un contacto mucho más directo con los dueños de casa (preferentemente con la dueña de casa) porque estaban a cargo de la crianza, del cuidado y de la instrucción de los niños<sup>20</sup>. Esta situación privilegiada se visualiza en sus sueldos, más altos que los de otros puestos, pero también, en el caso del preceptor y de la institutriz, con una separación física con el resto de la domesticidad,

<sup>20</sup> Es lo que señala, por ejemplo, un artículo de la revista *Familia* de 1917, subrayando que la nodriza es "el más importante personaje de la casa, por su responsabilidad y la confianza que en ella se debe hacer". Ver "Para los sirvientes de la casa". *Familia*. Santiago. N° 86. Febrero de 1917. pp. 6-7. Según hemos podido revisar, no existen estudios que se han preocupado de este sector de la población para el caso chileno. A nivel latino-americano, se pueden citar algunos estudios, entre los cuales Koutsoukos, Sandra, "'Amas mercenarias': o discurso dos doutores em medicina e os retratos de amas - Brasil, segunda metade do século XIX". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*. Vol.16. N° 2. 2009. pp. 305-324.

por ejemplo al momento de las comidas, como se ha mostrado en los casos europeos<sup>21</sup>.

Otros puestos simbólicamente importantes son los de atención directa a los dueños de casa, es decir, la *femme de chambre* (mucama) para las mujeres y el *valet de chambre* para los hombres. Estos dos puestos, cuya existencia en una casa es un signo evidente de fortuna y de sofisticación, nunca aparecen publicitados en "El Chileno", lo que nos lleva a dos hipótesis: o que las familias de élite no publicitaban sus búsquedas de empleo en las páginas del diario, o que estos puestos se cubrían a través de circuitos de reclutamiento distintos. El primero corresponde a la contratación de personal extranjero, el que, para la élite de finales del siglo XIX, ocupaba los puestos más importantes de su personal doméstico, como lo eran el mayordomo, el cocinero o la cocinera, el groom y la mucama. Esta práctica es atestiguada en varias memorias, por ejemplo en las de Julio Subercaseaux Brown. Este relata que al momento de casarse en 1891, contaba con un *groom* inglés y un *valet de chambre* francés, mientras sus padres habían traído de su estadía en Europa un cocinero italiano con su mujer francesa, que ocupó el puesto de llavera<sup>22</sup>. A su vez, los archivos consulares dan cuenta de la contratación de este tipo de personal fuera de Chile, a través de un verdadero contrato que a menudo incluía el sueldo pagado, como en el caso de una institutriz contratada por Víctor Echaurren Valero en París en 1891<sup>23</sup>. Sin embargo, estos puestos correspondían a una minoría, lo que se refleja en el censo de 1895, donde los domésticos extranjeros empleados en la categoría de "sirvientes y cocineros" representan un escaso 2,7% de esta misma categoría a nivel nacional<sup>24</sup>.

La jerarquía del servicio doméstico se visualiza también en los sueldos ofrecidos para cada puesto, aunque no tenemos datos para cada uno de ellos<sup>25</sup>. Como se puede apreciar en el Gráfico N° 5, los sueldos más altos propuestos

---

<sup>21</sup> Para el caso británico, por ejemplo, ver Brandon, Ruth, *Governess: The lives and times of the real Jane Eyre*. New York, Walkers Books, 2011.

<sup>22</sup> Subercaseaux, Julio, *Reminiscencias*. Santiago, Ed. Nascimento, 1976, pp. 131, 158 y 228.

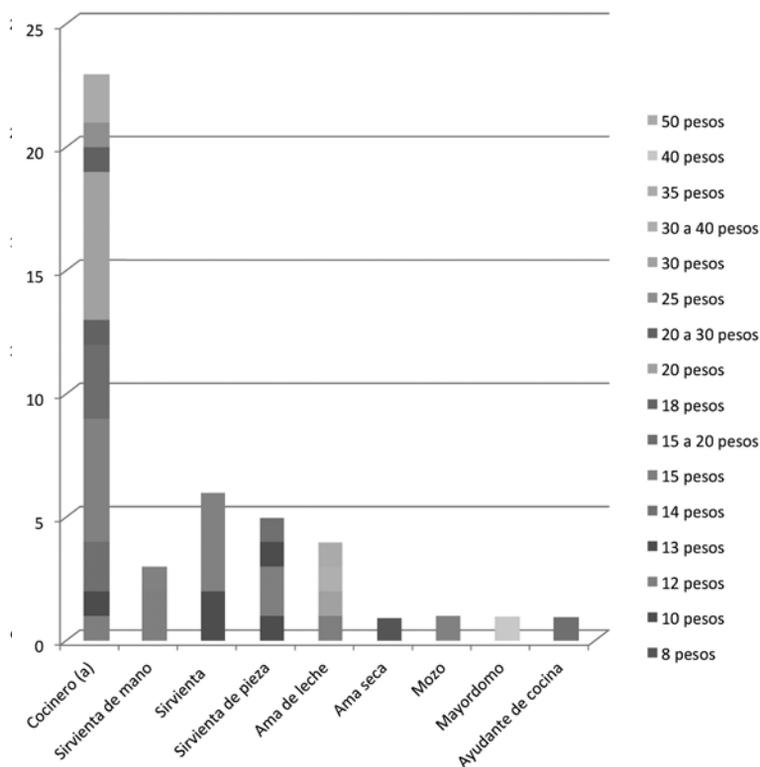
<sup>23</sup> Diario del consulado general de Chile en Francia. Santiago. 1890-1897. Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores. Santiago. Vol. 149C. fs. 70. El contrato estipulaba que esta institutriz recibiría un sueldo mensual de 125 francos.

<sup>24</sup> Oficina de Estadísticas, *Séptimo Censo general de la población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895*. De las 96.577 personas empleadas en la categoría "sirvientes y cocineros" a nivel nacional, 2.622 eran extranjeras, con una mayor proporción en las regiones de Santiago (263), Valparaíso (366) y Tarapacá (1.182).

<sup>25</sup> En este estudio, analizamos el sueldo desde la sola remuneración monetaria. Sin embargo, se debería también tomar en cuenta las compensaciones no monetarias que recibían los domésticos, que podían incluir el alojamiento, las comidas y eventualmente la calefacción, además de posibles aguinaldos y regalos.

corresponden al mayordomo (una propuesta de 40 pesos mensuales), seguido por las amas de leche (con una dispersión entre 30 y 40 pesos), los cocineros (con una dispersión entre 12 y 50 pesos mensuales y un promedio superior a 20 pesos), los mozos (una propuesta de 15 pesos mensuales), los ayudantes de cocina (propuesta de 15 pesos mensuales), las sirvientas (con una dispersión entre 10 y 15 pesos mensuales y un promedio de 13,3 pesos), las sirvientas de mano (con una dispersión entre 12 y 15 pesos mensuales y un promedio de 13 pesos), las sirvientas de pieza (con una dispersión entre 10 y 14 pesos mensuales y un promedio de 12,2 pesos) para terminar con las amas secas (una propuesta de 8 pesos). Nuevamente, son tendencias que se deben confirmar a través de una mayor revisión del diario y de una diversificación de las fuentes.

**Gráfico 5.** Propuestas de sueldo según el puesto ofrecido.



Fuente: "El Chileno", Santiago, 1895.

## b) El trabajo infantil

El servicio doméstico, y el mercado laboral en general, incluía niños desde tempranas edades ya que no existía ningún marco legal (a nivel nacional o local) que impidiera o limitara el trabajo infantil. En este sentido, en Santiago, los primeros reglamentos recién prohibieron la prostitución de los menores en 1896, luego la conducción de todo tipo de vehículo en 1899. Sin embargo, hubo que esperar hasta 1912 para que se promulgue una primera ley a nivel nacional, la Ley de Protección a la Infancia Desvalida, que impidiera el trabajo callejero y/o físico a los menores de ocho años<sup>26</sup>. Pero en 1895, los niños participaban del mercado laboral, ya que constituían un sueldo complementario para las familias de bajos ingresos<sup>27</sup> y/o una instancia de aprendizaje de un oficio. Este último punto se hace visible en los avisos, ya que algunos solicitan niños de ambos sexos para tareas particulares en el comercio o la industria, o como aprendices en los oficios "artesanales". Esto se evidencia, por ejemplo, en un aviso del 14 de marzo, que solicita "niñas aprendices" para el oficio litográfico (Huérfanos 25). En cuanto al servicio doméstico, también reclutaba niños, no menores de 10 años, para cumplir ciertas tareas, en particular como mozo para los niños entre 12 y 16 años, sirvienta para las niñas entre 14 y 15 años y cuidadora de niños para las niñas entre 10 y 15 años. Arriba de los 16 años, ya no se emplea el término de "niño" o "niña", por lo que podemos considerar que esta edad marcaba el límite entre la niñez y la adultez a nivel laboral. Sin duda, ser niño en el servicio doméstico no necesariamente implicaba menos carga laboral en término de horarios o de tareas, pero sí debía afectar el sueldo pagado, aunque no tenemos rastros del fenómeno en las páginas de "El Chileno".

## c) Los sistemas de reclutamiento en competencia en la prensa

Algunos sistemas de reclutamiento aparecen en las páginas de "El Chileno", aunque cabe señalar que no son los únicos que permitían la provisión de la manobra para el servicio doméstico. Hemos señalado con anterioridad la contratación de personal en el extranjero, pero se podía traer trabajadores desde

---

<sup>26</sup> Sobre el marco de regulación del trabajo infantil, ver Rojas, Jorge, *Los niños cristaleros: trabajo infantil de la industria. Chile, 1880-1950*. Santiago, DIBAM, 1996, pp. 74-84.

<sup>27</sup> Por ejemplo, en su "Monografía de una familia obrera" de 1903, Guillermo Eyzaguirre y Jorge Errázuriz indican que el padre de familia, carrocero, recibe un sueldo que varía entre 2,5 y 4,9 pesos diarios (según la temporada), mientras la madre, lavandera, gana 0,5 peso diario. En cuanto al hijo mayor, recibe un sueldo diario de 1,25 pesos, por lo que la familia podía contar con ingresos anuales evaluados en 1.467 pesos. Ver Eyzaguirre, Guillermo y Jorge Errázuriz, *Estudio social. Monografía de una familia obrera de Santiago*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1903.

los fondos, en general entre los inquilinos. Por último, existieron otros circuitos ligados a la provisión de los menores en el servicio doméstico, a menudo a través de un sistema de colocación que podía ser realizado directamente por los padres o parientes, o indirectamente a través de la beneficencia y sus asilos, incluso, para el caso argentino, a través de la defensoría de menores<sup>28</sup>.

El más evidente es la prensa, con ciertas características que detallaremos luego, pero surgió otro que no necesariamente habíamos considerado, a saber las agencias de empleos, también llamadas "comisionarías". Hemos identificado seis de ellas: una primera ubicada en Catedral 110A; otra ubicada en Bandera esquina de Santo Domingo ("Comisionaría Francesa"); una tercera ubicada en Huérfanos 27 ("Agencia general de Empleos" de J. de D. Cifuentes) y que se publicitaba como una agencia para colocación de personal en "comercio, oficinas particulares y comerciales, hoteles y casas particulares"<sup>29</sup>; una cuarta ubicada en Victoria 10; una quinta ubicada en Morandé 49B; una sexta ubicada en San Pablo 28, que "ofrece servidumbre i empleados", asociada a la Sociedad de Socorros La Protectora<sup>30</sup>. Esta última es particular en el sentido de que no se trata de una agencia privada, sino de una institución de beneficencia que nació en junio de 1879 para socorrer a las familias afectadas por la Guerra del Pacífico, sea porque habían perdido el jefe de familia en la guerra, sea porque éste había quedado herido o invalido<sup>31</sup>. En 1895, se trataba de una institución que había diversificado sus actividades, ya que contaba con una bolsa de trabajo que abarcaba varios sectores del mercado laboral, pero también con una oficina de asesoría jurídica, publicitada en las páginas de "El Chileno", que se orientaba a los juicios criminales. La creación de bolsas de trabajo es común a otras instituciones benéficas, como por ejemplo la Liga de Damas Chilenas, que si bien se fundó en 1912 como instancia de combate contra la inmoralidad en el teatro y el cine desde las mujeres de élite, se convirtió al muy poco tiem-

---

<sup>28</sup> En Chile, la colocación de menores parece haber sido exclusiva de la beneficencia, ya que no existió una justicia de menores antes de la creación del Tribunal de Menores en 1929, lo que queda, sin embargo, por estudiar. Sobre la colocación de menores a través de la beneficencia, ver Ponce de León, Macarena, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago, Editorial Universitaria y DIBAM, 2011, pp. 206-220. Sobre la justicia de menores en Argentina, ver, entre otros, Allemandi, Cecilia, "Niños sirvientes y "criados": el trabajo infantil en el servicio doméstico (ciudad de Buenos Aires, fines del siglo XIX-principios del XX)". *Cuadernos del IDES*. N° 30. 2015. pp. 11-38.

<sup>29</sup> *El Chileno*. Santiago. 8 de marzo de 1895. "Nueva Agencia". p. 3. (4° columna).

<sup>30</sup> *El Chileno*, Santiago. 21 de junio de 1895. "La Protectora". p. 3. (1° columna).

<sup>31</sup> Sobre la creación de "La Protectora" y su labor durante la Guerra del Pacífico, ver Larrain, Paz, *Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006, pp. 146-149.

po en una asociación orientada al catolicismo social, que abrió una bolsa de trabajo en agosto de 1916, aunque ésta dejaba de lado el sector doméstico<sup>32</sup>.

Las agencias de empleos no han sido estudiadas por la historiografía chilena, por lo que se trata de un campo de investigación todavía por recorrer en cuanto a su conformación y modo de funcionamiento. Sin embargo, por lo que podemos extraer de "El Chileno", parecían mantener registros de eventuales trabajadores a colocar, ya que publicitaban todo el año su búsqueda, además de buscar perfiles particulares para ciertos encargos. Es así como, por ejemplo, se pidieron en marzo una cocinera y una institutriz para el norte del país<sup>33</sup>. La búsqueda de personal para las familias que se instalaban en el norte aparece varias veces en "El Chileno", lo que se debe al desarrollo económico en los territorios integrados a Chile a raíz de la Guerra del Pacífico. En este sentido, las riquezas mineras y salitreras de las regiones de Tarapacá y de Tacna (esta última hasta su devolución a Perú en 1929), atraían muchos migrantes, tanto nacionales como extranjeros, que requerían de personal doméstico.

A pesar de tener aspectos complementarios (difusión de los avisos para las agencias; remuneración por la publicación de los avisos para la prensa), estos dos circuitos de reclutamiento podían entrar en competencia, en particular por los empleos domésticos. Esta situación aparece en las páginas de "El Chileno", por ejemplo a través de un aviso publicado en septiembre de 1895. En este, los redactores de "El Chileno" se hacían el eco de la querrela existente con las agencias, ya que "muchas dueñas de casa se nos quejan diariamente de que algunas agencias de empleos, hacen creer a los pobres que buscan ocupaciones, que no son buenas las casas que ponen avisos en el diario. Y que solo son buenos los empleos proporcionados por las agencias"<sup>34</sup>. Existía por ende por lo menos dos circuitos de reclutamiento en competencia, cada uno teniendo sus ventajas y desventajas. En este sentido, si el diario no ofrecía garantía de respuesta, tampoco la calidad de la maniobra, sino que era un mero intermedio entre dos necesidades, resultaba más conveniente a nivel económico, ya que las agencias debían cobrar una comisión, quizás a las dos partes. Sin embargo, como éstas no tenían los mismos circuitos de difusión, trataban de desacreditar la prensa, al mismo tiempo que usaban sus páginas

---

<sup>32</sup> Sobre la Liga de Damas Chilenas, ver Verba, Ericka, *Catholic feminism and the social question in Chile, 1910-1917: the Liga de Damas Chilenas*. Nueva York, Edwin Mellen Press, 2003; Bergot, *Entre "pouvoir" et "devoir"*, pp. 349-374; Bergot, Solène, "Discurso de censura y clasificación cinematográfica de la "Liga de Damas Chilenas" entre 1912 y 1917". Mónica Villarroel (coord.). *Travesías por el cine chileno y latinoamericano*. Santiago. LOM. 2014. pp. 21-28.

<sup>33</sup> *El Chileno*. Santiago. 3 de marzo de 1895. "Amas leche". p. 2. (3º columna).

<sup>34</sup> *El Chileno*. Santiago. 4 de septiembre de 1895. "Ocupaciones y empleos". p. 2. (5º columna).

para realizar sus propios reclutamientos. Esta paradoja es denunciada por “El Chileno”, que recuerda a sus lectores que esta práctica “es la mejor prueba de que tan buenos son los empleos del diario como los de agencias”<sup>35</sup>.

Sin embargo, la prensa era probablemente el mejor sistema de reclutamiento, ya que ponía en contacto directo empleadores y postulantes. Como los avisos eran muy concisos, debían dar un máximo de datos importantes en un mínimo de espacio, incluso ciertas cualidades particulares que eran esperadas del personal a contratar. De esta forma, se levantan características que vienen a complementar la figura del “doméstico ideal” que emerge de otras fuentes, en general desde la perspectiva de los empleadores. Por ejemplo, las memorias de la élite mencionan a menudo su servicio doméstico, centrándose en un aspecto muy particular, a saber la fidelidad y el sacrificio. En este sentido, un doméstico es mencionado en las memorias a partir del momento en que ha permanecido un largo tiempo al servicio de una familia (incluso toda una vida), es decir que ha sacrificado su propia vida y a menudo la posibilidad de tener una familia propia, para cuidar de una familia ajena. En cambio, este familia lo acepta con uno de sus miembros y lo retribuye cuidándolo cuando no puede trabajar más, incluso dándole un espacio con ella en la “ciudad de los muertos”.

Este pacto tiene otras implicancias, una de ellas siendo la necesidad de poder tener confianza en un doméstico en la medida de que una familia le da acceso a su intimidad. Esta característica aparece en los avisos, siendo constante la mención a la necesidad de contar con “informes”, es decir, con la recomendación (o las recomendaciones) de empleadores anteriores o de una persona que pudiera dar fe de la honradez del postulante. En este sentido, la buena reputación de un doméstico era un capital que debía cuidar, ya que cualquier falta, como un robo o un desliz sexual, podía significar ser despedido sin recomendaciones y por ende, sin posibilidad de ser contratado en otra casa. Si fuera mujer, una alternativa muy probable correspondía a la prostitución, ya que, como lo señala Álvaro Góngora en su estudio sobre la prostitución en Santiago entre 1813 y 1931, el servicio doméstico constituía una de las actividades anteriores más citadas por las prostitutas (entre 11 y 29% entre 1916 y 1925)<sup>36</sup>. Este sistema de recomendaciones era no obstante relativamen-

---

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Góngora, Álvaro, *La prostitución en Santiago 1813-1931*. Santiago, Editorial Universitaria, 1999, p. 162. A su vez, la tesis de Magíster de Ana Carolina Gálvez indaga mucho más detenidamente sobre la relación entre servicio doméstico y prostitución, indicando datos de interés. Ver Gálvez, Ana Carolina, *De lacra social a proletaria urbana — La novela social y el imaginario*

te arbitrario, puesto que hacía depender un empleado de la opinión, justa o injusta, de sus antiguos empleadores, de aquí que debió existir una práctica corriente de falsificar los informes, con los riesgos que suponían si una dueña de casa decidía verificar su autenticidad. A la vez, podemos pensar que era un derecho del empleado doméstico si cumplía con los deberes de su función, lo que nos muestra una evolución desde una mirada paternalista (el doméstico pertenece a la *domus*, y por extensión a la familia, por lo que puede implicar deberes y derechos de cada una de las partes, pero también un sentimiento de pertenencia y lealtad) hacia una relación contractual, que reduce sin necesariamente eliminar el aspecto emocional<sup>37</sup>.

A la par con la honradez, vemos aparecer una preocupación por la temperancia, como por ejemplo en un anuncio que publicita la búsqueda de "un sirviente hombre que no beba"<sup>38</sup>, pero que también se podía disfrazar, como en otro anuncio que pedía un mayordomo "sin vicio"<sup>39</sup>. Esta referencia al alcoholismo, particularmente en los hombres, es recurrente, lo que da cuenta de un potente problema social a fines del siglo XIX. De hecho, distintos sectores de la elite del país, entre otros políticos y médicos, identificaron al alcohol como uno de las principales consecuencias de la cuestión social en lo relativo a la población obrera, ya que constituía una amenaza al orden familiar, a la economía doméstica y a la producción<sup>40</sup>. Contratar un empleado propenso a la bebida era por ende un riesgo para una familia, ya que se podía considerar como mucho menos responsable, además de ser un mal ejemplo para el resto de la domesticidad, incluso para los hijos de los dueños de casa.

Por último, y es sin duda un aspecto que no esperábamos encontrar, los anuncios dan cuenta de una injerencia de los empleadores sobre la vida privada de sus empleados, incluso sobre su vida familiar. En este sentido, dan cuenta de varias categorías de organización familiar: sin duda, la mayoría de los domés-

---

*de la prostitución urbana en Chile: 1902-1940*. Tesis de Magister en Historia - Universidad de Chile, 2011.

<sup>37</sup> Este deslizamiento desde una relación paternalista a una relación contractual ha sido particularmente estudiado en el caso argentino por Remedi, Fernando, "El trabajo femenino en los servicios en la modernización de entre siglos. Buenos Aires y Santiago de Chile, 1870-1950". *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*. Vol.16. N° 2. 2012. pp. 487-508, y "Esta descompostura general de la servidumbre". Las trabajadoras del servicio doméstico en la modernización argentina. Córdoba, 1869-1906". *Secuencia*. N° 84. 2012. pp. 43-69.

<sup>38</sup> *El Chileno*, Santiago, 10 de septiembre de 1895. "Sirviente hombre". p. 3 (3° columna).

<sup>39</sup> *El Chileno*. Santiago. 3 de septiembre de 1895. "Mayordomo". p. 3. (3° columna).

<sup>40</sup> Sobre el alcoholismo en Chile a fines del siglo XIX, ver los trabajos de Marcos Fernández, entre otros, "La virtud como militancia: las organizaciones temperantes y la lucha anti-alcohólica en Chile, 1870-1930". *Cuadernos de Historia*. N° 27. 2007. pp. 125-158.

ticos que se integraban a una familia, particularmente puerta a dentro, eran solteros, ya que se hacía muy difícil conyugar vida profesional y vida familiar, lo que, sin embargo, queda por demostrar a la luz de estadísticas<sup>41</sup>. Sin embargo, vemos aparecer variantes a este modelo que suponemos era el más común, como parejas casadas para cubrir dos puestos; puesto para un hombre casado, en general sin hijos; madre soltera; madre e hija. El caso más común corresponde a los matrimonios, en cual caso se buscan para empleos diferentes, aunque con una cierta equivalencia en la jerarquía doméstica (sirvienta de mano y mozo<sup>42</sup>; mozo de comedor y cocinera<sup>43</sup>; caballero y cocinera<sup>44</sup>), ya que un desequilibrio entre el rango de las funciones podía provocar tensiones entre los domésticos y entre la misma pareja. Los casos menos frecuentes corresponden a la búsqueda de una madre y su hija, para cocinera y sirvienta de mano<sup>45</sup>, y a la de una madre soltera (para un empleo de cocinera, señalando que se aceptaba con buenos informes y “aunque tenga niño que sea de colegio”<sup>46</sup>). Este último caso no deja de ser interesante, ya que nos remite a una conformación familiar muy particular (que puede ser una madre soltera, pero también una viuda o una mujer abandonada), a saber la monoparental. En este sentido, da cuenta de una característica de las familias de menor nivel socio-económico en la sociedad chilena, a saber el alto número de mujeres jefes de familia que debían asegurar un ingreso a sus hogares, y cuyo correlativo era el abandono de los hombres, en algunos casos por trabajo, otras veces por violencia intrafamiliar y/o alcoholismo.

En conclusión, podemos ver que las descripciones de puesto tienen aspectos deseables, en el sentido de que dan cuenta de algunas facetas de un “ideal del doméstico”, a la par con aspectos más pragmáticos, que reflejan características demográficas y sociales, como lo pueden ser la monoparentalidad y la temperancia.

---

<sup>41</sup> En este sentido, se hace necesario un análisis que permita determinar si la actividad doméstica en Chile a fines del siglo XIX correspondía a un “life-cycle service” (servicio premarital, que corresponde a un ciclo de vida) o a un “lifetime service” (servicio de por vida), términos acuñados por Peter Laslett y John Hajnal en los años 50 en sus trabajos sobre las estructuras demográficas y la formación de la familia.

<sup>42</sup> *El Chileno*. Santiago. 2 de marzo de 1895. “Sirvienta”. p. 3 (1° columna).

<sup>43</sup> *El Chileno*. Santiago. 8 de marzo de 1895. “Cueto 63”. p. 4 (5° columna).

<sup>44</sup> *El Chileno*. Santiago. 10 de septiembre de 1895. “Matrimonio sin familia”. p. 3 (3° columna).

<sup>45</sup> *El Chileno*. Santiago. 14 de marzo de 1895. “Madre, hija”. p. 2 (3° columna).

<sup>46</sup> *El Chileno*. Santiago. 3 de abril de 1895. “Se necesita cocinera”. p.4 (4° columna).

#### **d) Mapeo de los empleos, muestreo de 1895.**

Para mapear los empleos, usamos los datos recopilados en un muestreo de cinco días de 1895<sup>47</sup>, ubicándolos en un plano de Santiago de este mismo año, de autoría de Nicanor Boloña<sup>48</sup>. Los mapas construidos respetan el trazado indicado por el plano de Boloña, así como sus hitos urbanos (cerros, parques, estación de ferrocarril, etc.) e incluso su simbología (las zonas no urbanizadas se indican con grupos de tres rayas que simulan el pasto) y división en diez comunas. La ubicación de los puestos resultó problemática, en la medida de que el sistema de numeración usado en 1895 no corresponde a la altura en metros de la casa desde el punto de inicio de la calle, sino a su orden correlativo en números pares e impares según la vereda en la cual se encontraba ubicada<sup>49</sup>. Esto supuso un gran desafío, ya que no existen documentos que propongan una equivalencia entre los dos sistemas, por lo que optamos por aproximar las ubicaciones en función de los avisos que indicaban una dirección exacta, o una intersección entre dos calles o una cuadra. Luego, los avisos de 1895 seguían usando nombres de calles que habían cambiado en años anteriores, lo que significó buscar su ubicación en otro mapa de 1887<sup>50</sup>. Por último, se indicaron las agencias de empleos, además de los principales palacios de la élite santiaguina, como viviendas de los sectores acomodados.

Una vez resueltos estos problemas, se construyeron dos mapas: el primero indica todo el universo de las ofertas de empleos en los cinco días señalados; el segundo los clasifica según el puesto ofrecido, en nueve categorías (sirviente / sirvienta; sirviente de mano; ama de leche; ama seca / niñera / niñera; cocinero (a) / ayudante de cocina; cocinera / lavandera; mozo; cochero / caballero; otros). A su vez, el espectro de colores debajo del segundo mapa corresponde a la distribución de los empleos para cada uno de los días recogidos.

---

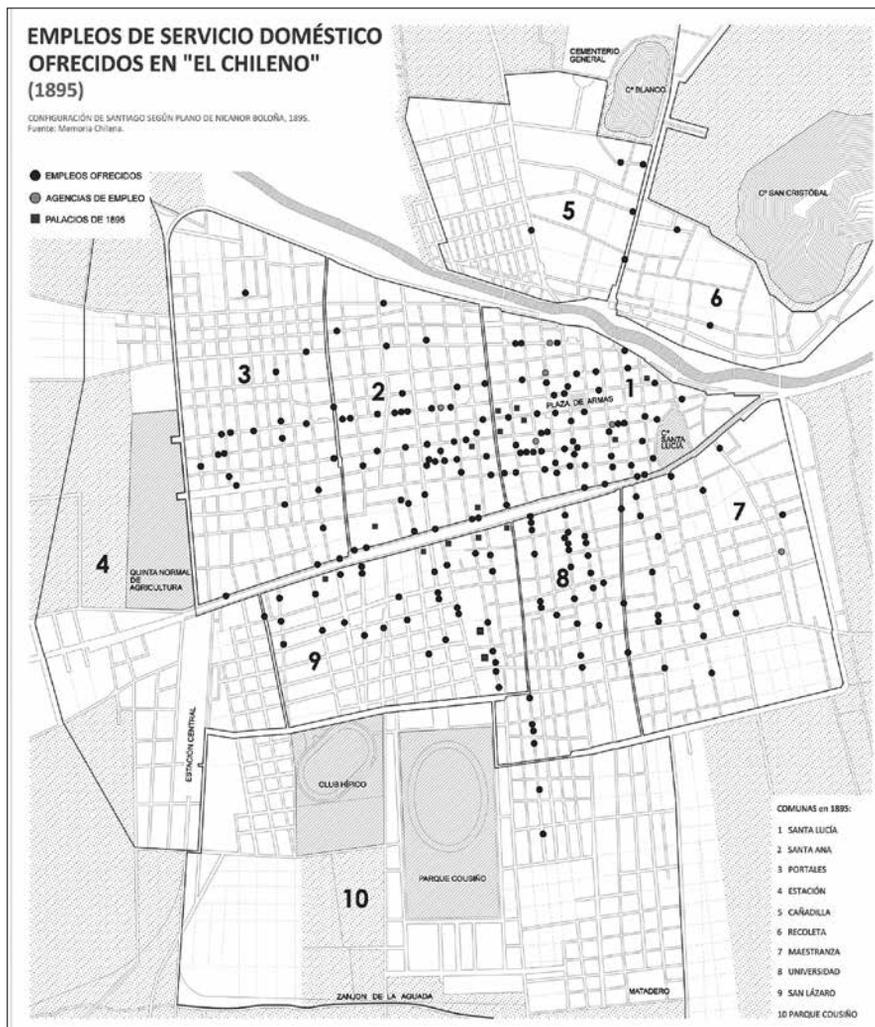
<sup>47</sup> Para este muestreo, se consideraron los cinco días siguientes: 1° de marzo, 2 y 3 de abril, 1° y 3 de septiembre. Se consideraban de esta forma diversos momentos del año, alcanzando alrededor de 230 avisos de empleos y de agencias. En este caso, se optó por no aumentar más el número de días de muestreo, en pos de la legibilidad de los mapas.

<sup>48</sup> Álbum de planos de las principales ciudades y puertos de Chile, publicados por Nicanor Boloña. Santiago, Dirección General de Obras Públicas, 1896.

<sup>49</sup> Por ejemplo, el palacio de la Alhambra se ubica actualmente en el número 1340 de la calle Compañía, mientras se ubicaba en el número 188 de esta misma calle en 1895.

<sup>50</sup> Usamos el plano de Santiago dibujado por F.A. Fuentes I., publicado en Espinoza, Enrique, *Geografía Descriptiva de la República de Chile*, Santiago, Impr. y Encuadernación Barcelona, 1897. Entre otros ejemplos, la actual avenida España corresponde a la antigua avenida Capital, mientras la actual Calle Lord Cochrane corresponde a la antigua calle Duarte.

**Mapa N° 1.** "Repartición de los empleos de servicio doméstico ofrecidos en "El Chileno" (1895).

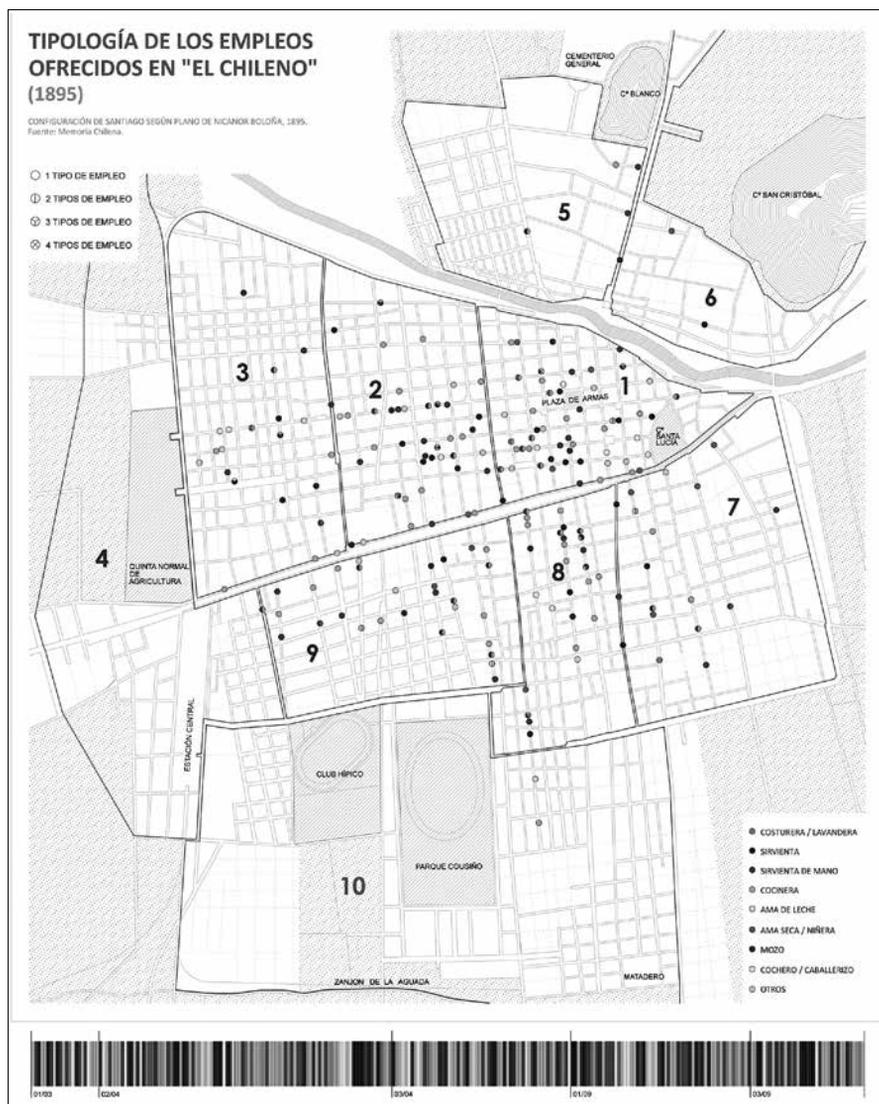


Fuente: "El Chileno", Santiago, 1895. El mapa fue construido por la arquitecta María Fernanda Martín.

El Mapa N° 1 nos permite ver la gran dispersión de los empleos domésticos, ya que están presentes en ocho de las diez comunas indicadas en el plano de Boloña, a la excepción de Estación (que incluye los barrios de la Quinta Normal y de la Estación central) y de Parque Cousiño. Sin embargo, no es una repartición homogénea, siendo que la concentración es más fuerte en los barrios N° 1, 2, 8 y 9, que corresponden a las calles alrededor de la Plaza de Armas, la Ala-

meda, la calle Dieciocho y las calles en el actual barrio universitario (Ejército, Vergara, República, España) y donde predomina la élite de la ciudad. En este sentido, la mayor concentración de ofertas de empleos coincide con la mayor concentración de palacios, alrededor de la Plaza de Armas (barrio Santa Lucía), pero también con la mayor concentración del comercio, por lo que no se puede descartar que un cierto porcentaje de los puestos corresponde al comercio y no a casas privadas. Sin embargo, el servicio doméstico también se empleaba en otros sectores de la ciudad, donde vivían estratos medios y bajos de la población, como lo son los barrios al norte del Mapocho (zona conocida como "chimba" y que agrupaba los barrios de Cañadilla y de Recoleta), el cuadrante noroeste (barrio Portales) y el cuadrante sureste (barrio Maestranza), aunque con una densidad mucho menor. De esta forma, los domésticos no eran exclusivos de los estratos medios y altos, y existen algunos avisos para los barrios más humildes o populares, aunque su número es marginal. A su vez, desaparecen, para los días trabajados, cuando se cruzan los límites urbanos de la ciudad, indicados por la Quinta Normal, la Estación de ferrocarril, el Parque Cousiño y el Club Hípico, y que se entra en los barrios de Estación (N° 4) y del Parque Cousiño (N° 10), a la sazón menos urbanizados.

**Mapa N° 2:** Tipología de los empleos ofrecidos en “El Chileno” (1895).



Fuente: “El Chileno”, Santiago, 1895. El mapa fue construido por la arquitecta María Fernanda Martín.

Si miramos el Mapa N° 2, que corresponde a la distribución de los empleos ofrecidos por función, notamos la gran cantidad y la dispersión de los puestos de “sirvienta” y de “sirvienta de mano”. En este sentido, emplear una sirvienta pareciera ser común hasta en los sectores medios o medios-bajos, lo que ex-

plicaría la proporción de los empleos domésticos en la población activa de la capital, y respondería al carácter aspiracional del personaje de la sirvienta, ya que permite demostrar un cierto nivel socio-económico, incluso marcar la diferencia entre burguesía y proletariado<sup>51</sup>. Sin embargo, se trata de una categoría muy laxa, que no apunta a funciones concretas, por lo que podía eventualmente acumular todas las tareas ligadas al servicio doméstico (cocina, limpieza, servicio de la mesa, cuidado de los niños), lo que explicaría sus características en el mapa.

A su vez, resaltan los puestos de cocineras que parecieran ser los más transversales a la población, debido a su dispersión en el radio urbano, aunque, nuevamente, se debe considerar que un porcentaje consecuente de las direcciones pueden no corresponder a casas privadas, sino a restaurantes u hoteles. Si bien el carácter transversal y relativamente masivo de las cocineras es un fenómeno interesante, no podemos conjeturar si se daba con anterioridad (y desde cuándo) o si trataba de algo más reciente que da cuenta de nuevas prácticas ligadas a la alimentación.

En tercer lugar, la cantidad y la dispersión de las amas de leches muestran lo habitual que era para las mujeres de fines del siglo XIX entregar su hijo a otra mujer para que lo amamante, aunque las condiciones variaban según el estrato socio-económico. De esta forma, en los estratos altos se contrataba una nodriza exclusiva para el niño, mientras que en los estratos de menores ingresos eran compartidas entre varios niños. Cabe señalar que la lactancia materna (es decir, de la madre biológica a su hijo recién nacido) no era una costumbre instalada para las mujeres de la elite, mientras que para las mujeres trabajadoras no era una opción ya que debían volver rápidamente a trabajar después del parto para sustentar sus hogares. Si bien existió una incipiente política de lactancia materna entre madre e hijo en los últimos años del siglo XIX, que apuntaba, desde la medicina científica, no solo a combatir las prácticas alimenticias populares, sino también a desestimar los beneficios de la leche en polvo y de la lactancia proporcionada por las amas de leche, los resultados pueden haber sido todavía muy parciales en 1895<sup>52</sup>. A su vez, para las trabajadoras, no existía una protección de la maternidad en la legislación chilena, en pos del

---

<sup>51</sup> Ver, entre otros, Martin-Fugier, Anne, *La place des bonnes. La domesticité féminine à Paris en 1900*. Paris, Ed. Perrin, 2004, pp. 91-94.

<sup>52</sup> Sobre lactancia materna, ver un primer acercamiento en Zárate, María Soledad, "El licor de la vida. Lactancia y alimentación materno-infantil en Chile, 1900-1950". Carolina Sciolla (comp.) *Historia y cultura de la alimentación en Chile. Miradas y saberes sobre nuestra culinaria*. Santiago. Catalonia. 2010. pp. 235-261.

interés tanto emocional como físico del niño, la que recién se implementó en 1917 con la Ley 3.186 sobre lactancia y sala cuna.

Luego, es interesante rescatar los puestos de cocheros o caballeros, ya que su presencia es exclusiva de los barrios 1, 2, 3 y 8, es decir, en los barrios más elitistas de la capital. Esta disposición se debe a que su presencia en una casa indica un mayor nivel económico, ya que se debía contar con caballos y carruajes. A su vez, nos muestra que la contratación de este tipo de empleo podía pasar por la prensa, a diferencia de otros de más prestigio al interior de la casa, como las *femmes de chambre*, que no aparecen en las páginas del diario "El Chileno".

Por último, la categoría "otros" agrupa los avisos que no apuntaban a una función, sino a una descripción de tipo "muchacho" / "niño" o "muchacha" / "niña". Se trata de empleos que son presentes en los barrios más urbanizados (1, 2, 3, 7, y 9), con una mayor concentración en los barrios 1, 2 y 9. Esta categoría remite al trabajo infantil, ya que apuntaba a niños y a jóvenes hasta las 15 años, cuando aparece una especificación de edad. No podemos, sin embargo, referirnos a las funciones esperadas, ya que no se especifican, salvo en una ocasión que se indica "muchacho para mandados". Podemos, sin embargo, conjeturar que se refieren a funciones secundarias y diversificadas en las casas.

## REFLEXIONES FINALES

El ejercicio propuesto en las líneas anteriores pretendió abrir una ventana sobre las prácticas laborales relativas a la domesticidad, a través de una fuente en particular (el diario "El Chileno" en 1895). Si bien no permite presentar resultados definitivos, por requerir de una mayor revisión y de una diversificación de las fuentes, permitió esbozar algunas de las características esperadas por los empleadores para su futuro servicio doméstico (como la temperancia y la honradez), además de esbozar una repartición espacial de los domésticos en función de los puestos ofrecidos y de dar cuenta de algunos de los circuitos de reclutamiento de este mercado laboral.

Se trata, sin embargo, de un primer paso, ya que los aspectos cuantitativos se deben complementar con un mayor trabajo cualitativo. El servicio doméstico, poco abordado por la historiografía nacional, amerita ser analizado desde una multiplicidad de perspectivas, ya que se trata de una actividad laboral que sigue siendo tan relevante para las sociedades latino-americanas y que todavía no termina su transición desde un modelo paternalista a un modelo contrac-

tual. Testimonio de esto es la reciente implantación en Chile de una ley que obliga a los empleadores a firmar un contrato con sus empleados (y sobre todo empleadas) domésticos, vigente desde marzo de 2015. La complejidad de rescatar los actores de este grupo radica en su carácter eminentemente privado, recluso en el sacro santo espacio de la casa, donde la mirada exterior difícilmente llega. A su vez, presenta una gran diversidad en su composición (género, edad) y en sus perfiles, variables que se deben conjugar con la multiplicidad de los perfiles de los empleadores. Todos estos factores redundan en que se trata de un grupo heterogéneo, que presenta muchas disparidades, y que además presenta un discurso muy a menudo mediado por terceros. Rescatar la voz de los domésticos, y no solo el discurso sobre ellos, es una tarea tan valiosa como desafiante.

## FUENTES

- Álbum de planos de las principales ciudades y puertos de Chile, publicados por Nicanor Boloña. Santiago, Dirección General de Obras Públicas, 1896.
- El Chileno*, Santiago, año 1895.
- Eyzaguirre, Guillermo y Jorge Errázuriz, *Estudio social. Monografía de una familia obrera de Santiago*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1903.
- Oficina de Estadísticas, *Séptimo Censo general de la población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895*. Santiago, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1902.
- Plano de Santiago dibujado por F.A. Fuentes I., para la "Geografía Descriptiva de la República de Chile" por Enrique Espinoza*. Santiago, 1887.
- Rodríguez, Zorobabel, *Diccionario de chilenismos*. Santiago, Imprenta del Independiente, 1875.
- Román, Manuel Antonio, *Diccionario de chilenismos y otras voces y locuciones viciosas*. Santiago, Imprenta de la Revista Católica, 1901.
- Subercaseaux, Julio, *Reminiscencias*. Santiago, Ed. Nascimento, 1976.

## BIBLIOGRAFÍA

- Araya, Alejandra, "Sirvientes contra amos: las heridas en lo íntimo propio". Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (eds.). *Historia de la vida privada en Chile. Tomo I. El Chile tradicional de la Conquista a 1840*. Santiago. Editorial Taurus. 2005.
- Allemandi, Cecilia, "Niños sirvientes y "criados": el trabajo infantil en el servicio doméstico (ciudad de Buenos Aires, fines del siglo XIX-principios del XX)". *Cuadernos del IDES*. N° 30. 2015.

- Avilés, Tania y Darío Rojas, "Argumentación y estandarización lingüística: creencias normativas en el Diccionario de chilenismos (1875) de Zorobabel Rodríguez". *Revista Signos. Estudios de Lingüística*. N° 85. 2014.
- Bergot, Solène, "Discurso de censura y clasificación cinematográfica de la "Liga de Damas Chilenas" entre 1912 y 1917". Mónica Villarroel (coord.). *Travesías por el cine chileno y latinoamericano*. Santiago. LOM. 2014.
- Bergot, Solène, *Entre «pouvoir» et «devoir». Dynamiques internes et construction sociale d'une famille de l'élite chilienne: le cas des Errázuriz Urmeneta, 1856-1930*. Tesis de Doctorado en Historia - Université Paris 1 Panthéon La Sorbonne y Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.
- Brandon, Ruth, *Governess: The lives and times of the real Jane Eyre*. New York, Walkers Books, 2011.
- Bravo, Isabel, *Servicio doméstico 1900-1925. Análisis y comparación de un trabajo femenino*. Tesis de Licenciatura en Historia – Pontificia Universidad Católica, 1995.
- Fernández, Marcos, "La virtud como militancia: las organizaciones temperantes y la lucha anti-alcohólica en Chile, 1870-1930". *Cuadernos de Historia*. N° 27. 2007.
- Gálvez, Ana Carolina, *De lacra social a proletaria urbana — La novela social y el imaginario de la prostitución urbana en Chile: 1902-1940*. Tesis de Magíster en Historia - Universidad de Chile, 2011.
- Góngora, Álvaro, *La prostitución en Santiago 1813-1931*. Santiago, Editorial Universitaria, 1999.
- Hutchison, Elizabeth, *Labores propias de su sexo: género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago, LOM, 2006.
- Hutchison, Elizabeth, "La historia detrás de las cifras: la evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino, 1895-1930". *Historia*. Vol. 33. 2000.
- Koutsoukos, Sandra, 'Amas mercenárias': o discurso dos doutores em medicina e os retratos de amas – Brasil, segunda metade do século XIX". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*. Vol.16. N° 2. 2009.
- Larraín, Paz, *Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006.
- Martin-Fugier, Anne, *La place des bonnes. La domesticité féminine à Paris en 1900*. Paris, Ed. Perrin, 2004.
- Matus González, Mario, *Precios y salarios reales en Chile durante el ciclo salitrero, 1880-1930*. Tesis de Doctorado en Historia - Universidad de Barcelona. 2009.
- Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz, "Origen de la prensa de masas: El Chileno o "el diario de las cocineras" (1892-1900)". Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, *Entre las alas y el plomo: la gestación de la prensa moderna en Chile*. Santiago. Universidad Arcis - LOM. 2001.

- Pérez, Juan Ignacio, "Los primeros censos chilenos de población (1854-1920). Análisis crítico de las fuentes de datos censales y sugerencias de uso". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Vol. I. N° 119. 2010.
- Ponce de León, Macarena, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago, Editorial Universitaria - DIBAM, 2011.
- Remedi, Fernando, "Esta descompostura general de la servidumbre". Las trabajadoras del servicio doméstico en la modernización argentina. Córdoba, 1869-1906". *Secuencia*. N° 84. 2012.
- Remedi, Fernando, "El trabajo femenino en los servicios en la modernización de entre siglos. Buenos Aires y Santiago de Chile, 1870-1950". *Diálogos - Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pos-Graduação em Historia*. Vol. 16. N° 2. 2012.
- Rojas, Darío, "El diccionario de chilenismos (1875) de Zorobabel Rodríguez: ideologías lingüísticas e intertextualidad". *Humanidades*. N° 32. 2015.
- Rojas, Jorge, *Los niños cristaleros: trabajo infantil de la industria. Chile, 1880-1950*. Santiago, DIBAM, 1996.
- Verba, Ericka, *Catholic feminism and the social question in Chile, 1910-1917: the Liga de Damas Chilenas*. Nueva York, Edwin Mellen Press, 2003.
- Zárate, María Soledad, "El licor de la vida. Lactancia y alimentación materno-infantil en Chile, 1900-1950". Carolina Sciolla (comp.). *Historia y cultura de la alimentación en Chile. Miradas y saberes sobre nuestra culinaria*. Santiago, Catalonia, 2010.

[Recibido el 17 de marzo de 2016 y Aceptado el 20 de marzo de 2017]